

GUERRILLAS.—SU UTILIDAD.

Notorio es que las guerrillas son las que han opuesto una verdadera y tenaz resistencia al enemigo atacando y disminuyendo sus fuerzas y cercenando sus convoyes; pero las guerrillas no pueden organizarse con jovenetes relamidos de las capitales, y corrompidos en sus garitos: se necesitan hombres educados en los campos, robustos, de los que se identifican con los caballos, presentan el cuerpo á un toro, y con el lazo en la mano, entrelazados recíprocamente á gran galope desbaratan en un momento las filas; y los grupos que les siguen causan un terrible destrozo. Poca idea tienen de la milicia los que creen que los triunfos se deben á la muchedumbre de soldados. Vejecio, que siglos ha escribió del arte de la guerra, asienta esta verdad, como cánon..... “*Non in multitudine copiarum, sed in virtute victoria consistit.*”

Pero el Sr. Santa-Anna, que no ha leído á Vejecio, (porque está en latín) ni al autor cuyo rubro es, “Arte de economizar la sangre en la guerra,” recargó de mucha tropa en el Cerro-Gordo, y todo lo aventuró á un lance y se resistió á fortificar los puntos que le advertieron en tiempo los ingenieros. Desengañémonos, no necesitamos numerosos ejércitos, nos bastan las guerrillas bien arregladas, pero apoyadas en algunos cuerpos de infantería veterana; y para que no se crea falta de razón está conjetura, recuerdo que en la guerra de once años no hubo mas batalla campal que la que dió el Sr. Matamoros en las inmediaciones de S. Agustín del Palmar, y cerro de las Cruces, junto á México; todas las demas se dieron en guerrillas apoyadas. Por otra parte, el gran descalabro que sufrió Santa-Anna en Cerro-Gordo, lo desconceptuó notablemente, é inspiró una desconfianza que el tiempo ha confirmado.

Aunque ya se tiene idea de esta batalla, será oportuno referir el modo con que la han contado aun nuestros amigos, en Veracruz, como se lee en el Republicano número 126 bajo este rubro. “El Águila Americana, Abril 22.”



los enemigos habían tomado el cerro de la Atalaya, y el general Santa-Anna mandó por estrordinario partes oficiales y cartas particulares, al gobierno y al gobernador de la fortaleza de Perote, avisando en los primeros un triunfo, y anunciando en las segundas una completa victoria y la derrota total del ejército enemigo, si éste, como lo indicaban sus movimientos, daba el ataque general al siguiente dia, encargando que no se celebrara este triunfo hasta que fuera el parte de haber sido por completo; advertencia prudente pues consistió el triunfo en que

En las fortificaciones de Cerro-gordo, (dice) los ingenieros estuvieron acordes sobre la necesidad de fortificar el de la Atalaya, por donde podia penetrar el enemigo y flanquear la posición; así lo manifestaron al general en jefe, pero éste insistió en que no era necesario, fundándose en su conocimiento del terreno, lo que espresaba diciendo: *ni los conejos suben por ahí.* Algunos generales, por insinuación de los mismos ingenieros y otros por su propio cálculo, repitieron igual súplica á Santa-Anna, quien se negó de nuevo enojándose y profiriendo estas espresiones: *los cobardes en ninguna parte se consideran seguros:* lo que produjo el disgusto que debía esperarse; así fué que el abandono de este cerro y el peligro que por él se corría, no hubo quien lo ignorara en el ejército, y todos procuraban adivinar las razones que para este proceder tendria el general Santa-Anna, no hallando otras que su excesivo amor propio, que lo hace creer que sabe mas que todos, y no sufre observaciones ni oye consejos de ninguna especie.

El dia 17 atacaron los enemigos, mientras abrian caminos, que dirijian á flanquear la izquierda, y preparaban dos piezas de artillería de grueso calibre, que la noche de ese dia subieron al mismo cerro que se habia dejado sin defensa, y que los enemigos, sin ser conejos, habian tomado. El general Santa-Anna mandó por estrordinario partes oficiales y cartas particulares, al gobierno y al gobernador de la fortaleza de Perote, avisando en los primeros un triunfo, y anunciando en las segundas una completa victoria y la derrota total del ejército enemigo, si éste, como lo indicaban sus movimientos, daba el ataque general al siguiente dia, encargando que no se celebrara este triunfo hasta que fuera el parte de haber sido por completo; advertencia prudente pues consistió el triunfo en que

(1) Cuéntase de un hombre á quien otro le hizo la mala obra de darle una fuerte paliza; quejose con un amigo suyo de lo mal parado que habia quedado, llenose de furor, y exclamó como consolándose. “Pero estoy bien vengado”....“Pues que le ha hecho V? le preguntó su amigo, que ha conseguido un triunfo? ¿Qué?.. “Que le he pegado una pedrada á su perro, que le hice dar tres vueltas.” Pásanos aquí otro tanto, consolándonos con referir las desgracias que tuvo el enemigo que de nada nos aprovecharon.

los enemigos habían tomado el referido cerro, y nuestro general en jefe *no lo sabia*. En la misma carta pedia con urgencia al general Gaona bala rasa, cartuchería de cañon y botes de metralla. *Cuando se recibió* en Perote esta noticia, que fué en la madrugada del día 18, no faltó quien pronosticara, que todo se habria perdido ántes de las veinticuatro horas de principiado el siguiente ataque, fundándose en cálculos de nuestros ingenieros, y en informes particulares de prácticos en el terreno; y en efecto, por lo que supimos el día 19, el enemigo rompió sus fuegos á las cinco y media de la mañana del día 18, desde el cerro tomado el día anterior, y ántes de las siete se presentó por los puntos que emprendió el ataque al cerro principal fortificado, y á las siete y media, avisado Santa-Anna por el general D. Francisco Perez de la pérdida del cerro, del abandono de la batería baja y de estar cortada la retirada, emprendió su escape con él. El Sr. Canalizo y el mayor general suponemos que corrieron ántes que Santa-Anna, porque á éste lo alcanzó en el camino del Chico D. ^{ca} Josefa Fiallo, la que habiendo salido á pié de Corral-Falso, ya habia dejado en huida en los llanos del Encero, al general Canalizo con la caballería, y continuando á pié para el Chico, no hubiera podido alcanzar al general en jefe, si éste no hubiera salido de Cerro-gordo despues de la fuga de la caballería. Lo cierto es que los enemigos tomaron el cerro, que defendieron bizarramente sin ser reforzados los veteranos; que los guardias nacionales de Zacapoastla y de otros puntos, y el 11 de infantería se batieron muy bien; que las baterías bajas fueron abandonadas, siendo lo mas vergonzoso que los cañones quedaron cargados, y que *tres mil* setecientos hombres mandados por los generales Diaz de la Vega, Noriega, Pinzon, Pavon y Jarero se rindieron á discrecion, porque el último no quiso como querian los demas, que así lo han dicho, abrirse paso batiéndose, y no hubo uno que lo matara.

D. Valentin Canalizo emprendió su fuga, porque le avisó el general Stáboli que todo estaba perdido, y solo esperó ver cosa de cien voluntarios que venian por el camino, para poner en carrera cerca de tres mil caballos, que solo recibieron por retaguardia dos tiros de piezas de montaña. D. Lino Alcorta, mayor general, estaba situado á muy larga distancia del peligro, en una casita de palma, en compañía del Sr. Gil y de dos frailes mercedarios, capellanes de caballería, cuyos individuos tuvieron lugar de salvar con tranquilidad

sus equipages. El general *moderno* D. *Benito Zenea*, estuvo durante el ataque, cuidando la retaguardia del ejército á una legua de Jalapa.

Conocerán nuestros lectores que, faltando los tres gefes principales, porque abandonaron el campo de la accion, era preciso que todo se perdiera; siendo notable que de estos tres gefes, solo el primero corrió algun peligro de haber sido prisionero. Esta es la causa porque el suceso de Cerro-gordo fué como un relámpago, sin que bastaran á contener á los soldados los buenos gefes que quedaban abajo, porque aquellos creian que el enemigo habia tomado la retaguardia por una traicion. A las nueve y media, ya habia en Jalapa algunos generales y gefes de los que mas lucen las fajás y presillas, eontando lo que no habian visto, y como quierá que los infantes fugitivos que alcanzaron á la caballería que habia hecho alto cerca de Jalapa dijeron que en su seguimiento venia el enemigo, (que aun estaba á dos leguas), se dió la órden de reunion en la segunda línea y para allá continuó la huida; pero cuando llegaron á ésta, ya no habia en ella cañones, porque el general D. Gregorio Gomez los habia inutilizado y puéstose en precipitada fuga á las primeras noticias verbales que tuvo de la derrota; y así fué necesaria nueva órden de reunion á Perote, para donde el día 19 marchó el general Canalizo con los restos del ejército, hasta entonces reunidos entre este punto y las Vigas; porque todos marchaban á su voluntad, sin órden ni gefes que obedecer, pues tenia que comer el que podia procurárselo. El ~~ene-~~ migo tomó pacífica posesion de Jalapa el día 20.

Omitiendo reflexiones sobre la conducta de D. Gregorio Gomez, dirémos que la noticia de la derrota de Cerro-gordo, se supo en la fortaleza de Perote el 18 en la tarde, por un extraordinario que mandó el referido D. Gregorio, con un oficio en estos términos: "Todo se ha perdido en Cerro-gordo, todo, todo, y como no tengo gente con que defender este punto, remítame V. inmediatamente lá cabría y carros para desmontar los cañones y conducirlos á esa, "á cuyo oficio contestó el general D. Antonio Gaona, que ya iban caminando los carros con la cabría; pero que salvaba toda clase de responsabilidad por el abandono de aquel punto: y en efecto puso inmediatamente en camino lo que se le pedia, pero inútilmente, porque el general Gomez sin esperarlo, tiró los cañones abandonan-

do el punto, ántes que la cabría estuviere á la tercera parte del camino, y tomó el rumbo de Perote, adonde regresaron los carros.

Apenas amaneció el día 19, el pueblo de Perote empezó á ver llegar dispersos generales, gefes, oficiales y soldados; y algunos de los levemente heridos. Las casas y los mesones se llenaron, de modo que no se podia averiguar ni lo que pasaba. A las tres de la tarde, el general Canalizo llamó al gobernador de la fortaleza y le ordenó "*la evacuase enteramente en el resto del día,*" con cuya orden regresó Gaona á las cuatro; dispuso que sus hijos, D. Antonio que estaba allí, y D. Maximiliano que acababa de llegar con Canalizo, se pusieran en camino para Puebla en aquel momento; lo que verificaron en buenos caballos. La referida orden produjo un movimiento general extraordinario en la fortaleza, cuya guarnicion se componia de doscientos nacionales de Tlapacoya, Jalacingo y Perote, veinticinco artilleros, cincuenta enfermos, como treinta mugeres y unos ciento cincuenta presidiarios y sentenciados, algunos de ellos al último suplicio.

Grandé era la confusion y el desorden: parecia que se huia de un incendio y que solo se pensaba en salvarse: á las cinco montó á caballo el gobernador y se fué; poco despues lo hizo el mayor de la plaza con su familia, y sucesivamente los demas; á las nueve de la noche no habia en la fortaleza mas que *cuatro personas* y el general Morales, todas las puertas abiertas, y ni una luz: tanto movimiento, miedo y confusion en tan pocas horas, habia cambiado en un profundo silencio y soledad. Cerca de las once de la noche vinieron á la fortaleza los gefes de ingenieros Robles y Cano, y el teniente de Zapadores D. Manuel Fuentes, que se acostaron á la luz de la luna en los canapés de la casa del gobernador, porque en el pueblo no habia donde hospedarse.

Ayer, dice el articulista de Veracruz, á medio dia las fuerzas mexicanas ó á lo menos una gran parte de ellas, se rindieron á nuestro ejército. Los prisioneros fueron, cinco generales, muchos oficiales subalternos, y cinco mil soldados.

A eso de las once de la mañana una parte de la division al mando del general Twiggs consiguió tomar la altura de Cerro-Gordo, y entonces, el enemigo pidió un parlamento, que dió por resultado la rendicion de todas sus tropas con sus armas, *menos el general en jefe* D. Antonio Lopez de Santa-Anna, que como tiene de costumbre

consiguió escaparse, y se escapó tambien la caballería en número de tres mil hombres. (1)

La posicion de Cerro-Gordo es tan fuerte como podia haberla hecho la naturaleza unida al arte, y si vdes. la viesen tendrian por imposible que se hubiese rendido. El Cerro-Gordo que es el punto mas elevado de los de defensa, domina el camino de Jalapa por dos ó tres millas, y una artillería de calibre habria bastado no solo para contener á un ejército por muchos años, sino para impedirle enteramente el paso. La importancia de este punto se conocerá bien pronto, y se tomó la posicion; pero sin que el gefe mexicano se escapara caminando muchas millas por el camino de Jalapa.

Al mismo tiempo que se atacaba este punto se atacaban otros tan fuertes situados mas cerca de nuestro campo, y sobre tres alturas adyacentes una á otra, y cada uno dominando las demas, fueron objetos de otros tantos ataques, y el haberlos tomado fué obra de los voluntarios: el del centro de estos fuertes se prolonga mas que los otros, y como fué el objeto principal del asalto, nuestras tropas al avanzar tuvieron que sufrir el fuego de la izquierda, de la derecha, y del centro, y prudentemente avanzaron sin tirar un tiro hasta que estaban á cosa de cuarenta varas de los cañones, y en ese momento, la muerte se soltó con tanta furia que nuestros hombres fueron arrojados de su posicion con gran pérdida, y los que le secundaron sufrieron un gran número de muertos y heridos. Antes que los voluntarios tuvieran tiempo de renovar su ataque, el enemigo se habia rendido porque habia perdido su posicion favorita de Cerro-Gordo. Tomandolo todo en consideracion, este ha sido un gran combate, y una gran victoria calculada para brillar entre las primeras que nuestras tropas hayan obtenido en México. Los mexicanos no podrán ya decir como decian en Veracruz que los batimos desde lejos y con una superior artillería, porque aquí solo se emplearon las mas pequeñas armas, y se hizo contra fuerza superior, y en una posicion en que la naturaleza les habia proporcionado toda especie de ventajas para la defensa.

El soldado americano pelea con el corazon y con el alma en la causa de la patria, y la fuerza que pudiera detenerlo, se podia gloriarse como de un milagro. (2)

(1) *Achicáa Compañé*. Dijo un Andalúz á otro muy ponderativo. *Achicáa*.

(2) La causa de los mexicanos rea la de la patria, la de sus enemigos era la del robo, rapiña y conquista de un pais ageno, envidiado por sus riquezas.

Las fuerzas mexicanas en la altura del Cerro-Gordo, fueron el 3.º y 4.º ligeros, el 3.º y 5.º de línea: 6 piezas de artillería, y el número competente de caballería. Murieron allí D. Ciriaco Vazquez general de division, y el coronel Obando comandante de artillería. Nuestra fuerza consistía en el 2.º 3.º y 7.º regimientos de infantería, los rifleros de á caballo, y la batería de *Stepoe*. El capitán Mason de los rifleros, fué herido gravemente y perdió la pierna izquierda. Lo fué igualmente el teniente coronel del 7.º de infantería. El capitán Patten fué herido en la mano. El día 11 fué herido Jabas al subir el cerro.

En la cima de Cerro-Gordo la escena fué verdaderamente horrible. Desde el camino de Jalapa á cualquier punto que se dirigiese la vista, se veían cadáveres del enemigo, á punto de poderse decir sin exageracion que cubrian todo el camino hasta la altura. Hay cosa de cien varas de terreno planó en la cima del cerro, y allí se reunieron todos los heridos de una y otra parte. Al lado de un americano estaba un mexicano, y nuestros cirujanos los asistian sin mas preferencia que la que exigia la gravedad. Nuestras partidas de peones recojian los heridos de todos los puntos, y los llevaban á la altura. En el costado que dá ácia el rio en donde la division del general *Twiggs* dió la carga, hubo muchos heridos de los nuestros y del enemigo, porque éste hizo una resistencia desesperada; pero luego que cedieron precipitándose en dispersion ácia abajo del cerro, fué el momento en que mas sufrieron porque recibian las balas por detras. La carga dada en Cerro-Gordo fué uno de esos cálculos frios y determinados que caracterizan al soldado americano. (1) Nuestra victoria fué completa. Los enemigos que escaparon fueron seguidos en todas direcciones por nuestros perseguidores, y algunos fueron cogidos. (2) El general *Twiggs* que los siguió despues de haber tomado á Cerro-Gordo, llegó á tres millas de Jalapa, y no encontrando fuerza enemiga se acampó allí en la noche, y ahora está en la ciudad.

El hablar con la franqueza que lo hacemos, es para algunos un delito, porque los aduladores del que manda, son los patriotas furibundos que respiran sangre y muerte, y gritan guerra encerrándose en sus casas, sin conocer el peligro, sin arriesgarse para nada, ni ser-

(1) Alabacs Coles, uno no hay quien os alabe.

(2) ¡Mentira!

vir más que para procurar medios de hacer fortuna. Entre estos hombres, cualquiera que no piense como ellos es un pícaro, y el pueblo que ignora lo que pasa, acata inocentemente á algunos de estos personajes, porque andan despacio y con gravedad, y con semblante sério, que hablan poco y muy despacio, en tono sentencioso, nunca se quitan el sombrero para saludar, y si lo hacen es solamente inclinando un poco la cabeza con aire de proteccion: ¿qué harian estos hombres para defender á su patria, si se quedáran mudos? La servirian como ciertos guerrilleros del Estado de Puebla que no han hecho mal alguno á los enemigos, y mucho á los pasajeros mexicanos, y que han convertido en especulacion el patriotismo, favoreciendo en lugar de impedir la entrada de víveres á la ciudad, mediante la contribucion que cobran de un peso por cada carga de maiz &c. &c. &c. ¡Solo en nuestro Estado se ha hostilizado al enemigo! ¡Solo nosotros hacemos la guerra, y nosotros solos sufrimos por ella!

Las autoridades militares han hostilizado á los pueblos con pretexto de la guerra, y ahora las autoridades civiles los hostilizan tambien con el mismo motivo. Los pueblos no tienen ya voluntad propia, y mucho menos una sola voluntad; porque á fuerza de azotes se están volviendo positivistas, que es una cosa nueva para los mayores de cuarenta y siete años de edad, y que ya no la pueden aprender. Este mal con la esperiencia adquirida, ha cundido á los Estados internos del Norte, y es la causa porque aquellos piensan tanto en sus conveniencias locales; porque despues de muchos años de sacrificar sus intereses particulares por el bien comun, no han recibido otra recompensa que la indiferencia y el abandono del gobierno general: así lo decian con fecha 8 de Abril, en el Boletín de México.

Los Estados de Chihuahua, Durango, Nuevo-Leon, Coahuila, Tamaulipas, Zacatecas, Nuevo-México, Sonora y California, tienen hoy intereses distintos á los que prevalecen en los Estados de Jalisco, Morelia, Querétaro, Guanajuato, San Luis y México; y lo mismo sucede respecto de estos con los de Puebla, Oajaca, Chiapas, Veracruz, Tabasco y Yucatan: los primeros tienen tendencias opuestas á las de los segundos, y los últimos propenden á separar su poder, su industria agrícola, su riqueza marítima, su perseguido comercio, sus estériles sacrificios, su despreciado valor y generosidad; del egoismo, ambicion, robó y revoluciones de los segundos, constituidos, sin